

Fuertemente atados: Adverbios intensificadores en *-mente* y colocaciones en castellano medieval

“Strongly tied”:
Intensive adverbs in *-mente* and collocations
In medieval Spanish

RAFAEL GARCÍA PÉREZ
Universidad Carlos III de Madrid, España
rafael.garcia.perez@uc3m.es
<https://orcid.org/0000-0002-1183-4700>

Resumen

Este artículo se centra en las estructuras colocacionales formadas por los adverbios en *-mente* con valor intensivo del español medieval. Se parte, para ello, del concepto de colocación planteado por la Lexicología Explicativa y Combinatoria.

Los datos obtenidos y los ejemplos citados proceden del vaciado sistemático de los corpus CORDE (Corpus diacrónico del español, RAE) y CDH (Corpus del Nuevo diccionario histórico del español) para las estructuras que constituyen nuestro objeto de estudio. Se especifican y comentan todos los segundos términos de la comparación encontrados según criterios de frecuencia y dispersión.

Abstract

This paper is focused on collocational structures of Medieval Spanish formed by intensive adverbs in *-mente* of Medieval Spanish. The concept of collocation used in this paper is based on the same concept developed within the Explanatory and Combinatorial Lexicology.

The data and the examples which contain the above-mentioned comparative structures are taken from the corpus CORDE (Corpus diacrónico del español, RAE) and CDH (Corpus del Nuevo diccionario histórico del español). All the second terms of this type of comparison are specified and discussed, following frequency and dispersion criteria.

It is found that collocations formed with the intensive adverbs include, above all, verbal

Para citar este artículo: García Pérez, R. (2022). Fuertemente atados: Adverbios intensificadores en *-mente* y colocaciones en castellano medieval. *ELUA*, (37), 273-292. <https://doi.org/10.14198/ELUA.20298>

Recibido: 04/07/2021, Aceptado: 11/10/2021

© 2022 Rafael García Pérez



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

Se constata que las colocaciones en que se integran los adverbios intensificadores incluyen, sobre todo, núcleos verbales. Es posible que también existieran colocaciones con adjetivos no participiales e incluso otros adverbios, pero los corpus no arrojan testimonios (solo cabe rastrear algunos ejemplos aislados de combinaciones con ciertos adjetivos), quizá porque en esta época se hallan en las primeras etapas de su desarrollo (probablemente a partir de una estructura primaria de adverbio + participio), o quizá también, en parte, porque los textos conservados son aún escasos y no totalmente representativos. Se pone de manifiesto la existencia de algunas colocaciones de gran éxito (*llorar / combatir / herir fuertemente; herir fieramente; desamar mortalmente; pagar enteramente*) y otras menos extendidas pero ya asentadas en el uso (*conocer enteramente, destruir totalmente...*).

Los adverbios intensificadores más extendidos que dan lugar a un mayor número de colocaciones y desde más temprano son *fuertemente* y *fieramente* para los que encontramos, ya en el siglo XIII, si no antes, solidaridades léxicas muy relevantes que se van ampliando a medida que avanza la Edad Media. Las colocaciones con otros adverbios intensificadores (exceptuando *altamente*) se desarrollan solo a partir del siglo XIV y, sobre todo, en el siglo XV, lo que hemos de interpretar como una consecuencia de la integración progresiva de este tipo de adverbios en el discurso. En algunos casos, ello supuso un desequilibrio entre estos adverbios y sus posibles variantes de colocación, constituidas por formas cortas o locuciones adverbiales, de las que también se da cuenta en este trabajo.

Los datos aportados a lo largo del artículo permiten apreciar cómo empieza a construirse uno de los paradigmas colocacionales más interesantes de nuestra lengua.

PALABRAS CLAVE: español medieval; colocaciones; intensificadores; fraseología; adverbios en *-mente*.

1. INTRODUCCIÓN

La *Nueva gramática de la lengua española* (en adelante RAE 2009) señala que existen adverbios cuantificativos, entendidos como adverbios propiamente gramaticales capaces de expresar “cantidad, grado, intensidad y otras nociones similares” (RAE 2009: 2291). La

nuclei. It is possible that collocations formed with non-participial adjectives and even other adverbs exist, but the corpora do not provide evidence (only some isolated examples of adverbial collocations with adjectives can be traced), probably because they were at the first steps of their development (from a primary structure of adverb + participle) or probably because the preserved texts are still scarce and not fully representative. Some successful collocations are identified (*llorar / combatir / herir fuertemente; herir fieramente; desamar mortalmente; pagar enteramente*) and other ones less widespread, but already established in usage (*conocer enteramente, destruir totalmente...*).

The most widespread intensive adverbs that gave rise to the greatest number of collocations and from the earliest centuries are *fuertemente* and *fieramente*. They became part, already in the thirteenth century, if not before, of relevant lexical solidarities that increased as the Middle Ages progressed. Collocations with other intensive adverbs (except *altamente*) flourished only from the fourteenth century onwards and, especially, during the fifteenth century. This fact can be interpreted as a consequence of the progressive integration of this type of adverbs into the language. In some cases, this led to an imbalance between these adverbs and their possible collocational variants (the short forms of these same adverbs or some adverbial phrases), which are also taken into consideration in this work.

The data provided throughout this paper show how one of the most interesting collocational paradigms of Spanish language began to be built.

KEY WORDS: Medieval Spanish; Collocations; Intensity; Phraseology; Spanish adverbs in *-mente*.

misma obra específica que algunos cuantificadores de grado (entendemos que incluidos en estos “adverbios cuantificativos”) presentan como característica formal su anteposición al adjetivo¹, y cita como ejemplo sintagmas del tipo *muy simpático, mucho menor, poco visible...* (RAE 2009: 1383). En otro lugar (RAE, 2009: 3366) –y esto es interesante– nos pone en guardia contra la supuesta equivalencia entre los términos intensificador y cuantificador, y sugiere reservar el primero, estrictamente, para la cuantificación de grado². Precisamente, los adverbios en *-mente* pueden expresar “de manera indirecta el valor que corresponde a una medida, sea alta o baja, en una escala” (RAE 2009: 1007). De esta definición parece desprenderse que solo se consideran adverbios de grado aquellos que modifican a los adjetivos o a los adverbios³, si bien otros autores como Kovacci (1999) o Kaul de Marlangeon (2002: 223) incluyen también a los verbos (*saber perfectamente* o *regar abundantemente*). A mi entender, la conexión entre los verbos y los adjetivos es evidente cuando se toma en consideración el papel desempeñado por los participios como bisagra entre ambas categorías gramaticales (*elegar sustancialmente* – *sustancialmente elevado*), de modo que resulta muy pertinente no pasarla por alto en un estudio diacrónico.

Kaul de Marlangeon (2002: 241 y ss.) ha puesto de manifiesto que la idea de intensificación plantea también la de atenuación y, en ambos casos, hablamos de una propiedad que se presenta por grados, desde un mínimo hasta un máximo (*nada, escasamente, poco, bastante, muy, altamente, sumamente, absolutamente*). Kovacci (1999) clasifica estos adverbios en grados positivos y negativos (con un extremo en cada uno), pero también tiene en cuenta un grado medio, que puede presentarse como positivo (*suficientemente*) y como neutro (*medianamente*). En principio, para la RAE (2009: 1008), los intensificadores en *-mente* no son compatibles con otros cuantificadores de grado, pues ocupan su lugar (**muy enteramente fiable, *bastante horriblemente feo*), pero Kovacci matiza esta idea y señala que esto solo es válido para los grados positivos en general y para el extremo negativo (**muy totalmente alegre, *muy mínimamente aceptable, pero muy escasamente interesante*).

Realmente, la situación es más compleja: solo los grados máximo y mínimo parecen tener dificultades para admitir la modificación por otro cuantificador, y ello debido a razones puramente semánticas (se trata de los extremos de la escala). Ello significa que los adverbios de grado simplemente positivo o negativo –es decir aquellos que no alcanzan el máximo o el mínimo– son susceptibles de admitir, con mejor o peor fortuna, la cuantificación, como se desprende de los siguientes ejemplos tomados del CORPES XXI y del CREA respectivamente⁴:

1 A ello se han referido la mayor parte de los trabajos dedicados al adverbio: Hernández (1974), García-Page (1991), Kovacci (1999), pero Kaul de Marlangeon (2002: 223) matiza añadiendo la posibilidad de que el adverbio pueda posponerse al adjetivo, sobre todo cuando este es un participio.

2 El término cuantificación de grado se ha utilizado de modo diverso. La RAE (2009: 914) lo define como “la medida en la que algo o alguien posee una propiedad o una cualidad estimada o evaluada en alguna escala”; pero Sánchez López (1999: 1090) incluye en este concepto “cualquier medio gramatical que exprese cantidad, número o intensidad de una determinada realidad de manera relativa respecto de una escala”, lo que, contrariamente a la RAE, le permite una aplicación a los sintagmas en que el adverbio acompaña a un sustantivo inanimado concreto: *demasiados libros, muchos libros...*

3 Alcaraz y Martínez Linares (1997 s.v. adverbio intensificador), por ejemplo, asumen explícitamente esta restricción de funcionamiento.

4 Tengamos en cuenta que en el español actual los modificadores de los adverbios en *-mente* son los cuantificadores *muy, más y tan* (Company, 2014).

- (1) ...presentaron diferencias *muy altamente significativas* para todas las edades y épocas de plantación consideradas (Solís Á.; Freeman, J.; Rubisel, C.: «La habilidad combinatoria general y específica: Una vía para la selección de progenitores con resistencia a la roya de la caña de azúcar (*Puccinia melanocephala* H. y P. Sydow)». *Ciencias Holguín*. Holguín: ciencias.holguin.cu, 2001).
- (2) ...Lo ocurrido en los días inmediatos se encuentra muy escasamente documentado. (Juan Millares, Hernán Cortés, inventor de México, Tusquets, Barcelona, 2002).

Desde un punto de vista histórico, los adverbios intensificadores en *-mente* deben entenderse, como es bien sabido, a partir del proceso de gramaticalización que se lleva a cabo tras la combinación en latín tardío de un adjetivo y el ablativo del sustantivo *mens-mentis*⁵. Este proceso de gramaticalización dio lugar al nacimiento de estructuras más o menos morfológicas⁶ en las lenguas romances en las que primaba un significado básico de ‘manera’ (Grandgent 1991: 56)⁷, si bien las conexiones entre este significado de manera y el de intensificación son bastante estrechas⁸. A ello ya se había referido, por ejemplo, Greenbaum (1970: 64) para el inglés actual, lo que explica que haya resultado fácil el paso de uno a otro, e incluso que en muchas ocasiones no haya sido necesaria la existencia del primero; la construcción de algunos adverbios intensificadores se ha llevado a cabo directamente, a partir de una interpretación metafórica espacial del propio adjetivo que sirve de base al derivado. Es lo que sucede con ciertos adjetivos relativos a la “altura, la profundidad, la longitud y el tamaño” (Bosque 1999), pero también a la magnitud.

En este artículo me propongo estudiar los adverbios intensificadores en *-mente* del español medieval que han dado lugar a colocaciones relevantes⁹. Tendré en cuenta, en primer lugar, solo aquellas combinaciones más extendidas en el uso¹⁰. En segundo lugar, seleccionaré los empleos concretos en los que el valor de intensificación puede considerarse claramente

5 Este sustantivo desplazó su competidor *modo*. Para una posible explicación de este proceso vid. Lausberg, (1966: 146). En Karlsson (1981) puede encontrarse una explicación de las posibles razones semánticas, morfológicas y fonológicas por las que triunfa este proceso.

6 Hopper y Traugott (2003: 140-142) utilizan este ejemplo de cambio en francés para hablar de un proceso de morfologización (morphologization) que, sin embargo, no es aplicable por igual a todas las lenguas romances. De hecho, como recuerda la RAE (2009: 24) los adverbios en *-mente* en español son peculiares, pues tienen muchos puntos en común con los compuestos. Karlsson (1981: 133) sugiere, en ese sentido, que el *-mente* español es un préstamo del francés o el provenzal a través del aragonés.

7 Cita este autor el *solamente* de las glosas de Reichenau. Para el castellano contamos, probablemente, con un primer *sanamente* (Menéndez Pidal 2003, s.v. sanamente), aunque conviene ser prudentes, ya que se trata de un compuesto adverbial más antiguo introducido por el cristianismo en la lengua latina (Lapesa 1980: 65). No hemos de olvidar que la gramaticalización requiere una desemantización que aún no resulta tan fácil de percibir para los primeros siglos.

8 De ahí que no impliquen, necesariamente, un nuevo proceso completo de gramaticalización. Egea (1979: 205) habla, a este respecto, de adverbios poco o relativamente gramaticalizados.

9 Recorro aquí al concepto de colocación estándar de la Lexicología Explicativa y Combinatoria (Mel’čuk y Polguère, en prensa) que, como expusimos en un artículo precedente (Blanco y García Pérez 2021), consiste “en una expresión fraseológica formada por dos componentes (AB), donde B es seleccionado por A y presenta, en dicha coocurrencia, un significado muy general, de tipo intensivo, aumentativo, laudativo, peyorativo, etc.”.

10 La extensión en el uso ha de interpretarse con una cierta flexibilidad, pues depende de la frecuencia y dispersión de la base de colocación. Dos o tres ejemplos para una base de gran frecuencia y dispersión (con colocativos representados por varias decenas, por ejemplo) son escasamente representativos; por el contrario, dos o tres ejemplos para una base con muy escasa difusión en los textos pueden ser enormemente relevantes. En ese sentido, conviene recordar el planteamiento de Koike (2001: 26) acerca de la frecuencia de la base, del colocativo y de la coocurrencia de ambos.

presente. En efecto, una de las dificultades mayores consiste en determinar cuándo un uso adverbial ha dejado de expresar ‘manera’ para pasar a expresar ‘intensificación’ porque si, como acabamos de ver, las conexiones entre estos dos valores son siempre estrechas, lo son aún más en estos primeros siglos de andadura de nuestra lengua; de hecho, no es raro que nos encontremos con ejemplos ambiguos en los que el adverbio, sin abandonar su interpretación primaria, haya empezado a interpretarse débilmente como intensificador o, al menos, anuncie su uso como tal. Es lo que sucede, por ejemplo, con *notoriamente* en la siguiente oración, donde no es descartable que se esté pergeñando una interpretación intensiva aun cuando prevalezca su significado como circunstancial:

Y assi el dicho exponiente, con assaz necessitat, por ser notoriamente pobre y miserable, se sforço de yr y fue a essa nuestra ciudat de Çaragoça (1491, Documentos notariales, ed. Antonio de la Torre).

Tomaré como base el *Corpus diacrónico del español* (CORDE, RAE) y el *Corpus del Nuevo diccionario histórico del español* (CDH)¹¹, cuyo término ad quem he fijado en el año 1500, fecha ciertamente arbitraria si tomamos en consideración la controversia que tradicionalmente ha suscitado entre los historiadores la duración del periodo medieval, pero no por ello menos simbólica¹².

2. INTENSIFICADORES POR METAFORIZACIÓN DE LA FUERZA

Los primeros adverbios intensificadores –y los más extendidos en el español medieval– son el resultado de una metaforización que parte de una relación entre el tamaño y la fuerza (Espinosa 2010: 132). Se trata de *fuertemente* y *fieramente*. Como consecuencia del mismo proceso de metaforización, encontraremos más adelante *reciamente*.

1.1. El adverbio *fuertemente* lo encontramos desde el siglo X, en principio solo con su sentido de ‘manera’ (Menéndez Pidal 2003 s.v. fuerte mientreza). No obstante, muy pronto pasa ya a utilizarse como intensificador, si consideramos su abundante presencia en un texto fundamental de nuestra historia literaria como el *Cantar de Mío Cid*¹³, donde modifica tanto

11 El CDH permite distinguir entre la posible fecha de composición del texto y la fecha del manuscrito en que este se conserva, lo que supone poder afinar en la cronología de ciertos vocablos. No obstante, este corpus no recoge los textos anteriores al siglo XIII; de ahí que el CORDE sea un complemento esencial, siempre que tratemos con la suficiente precaución algunos de sus textos, como los fueros, muchos de los cuales se conservan en manuscritos tardíos que no se corresponden necesariamente con la fecha de su composición. Conviene señalar, en todo caso, que la búsqueda de los ejemplos en ambos corpus no siempre es sencilla, pues si el CORDE requiere prestar atención constantemente a las variantes gráficas, como se sabe, el CDH, a pesar de estar lematizado, obliga también a realizar búsquedas múltiples para investigar estas formas concretas en *-mente*, que pueden aparecer transcritas como una sola unidad gráfica o como dos (*fieramente* / *fiera mente* / *fiera miente* / *fiera miente*, por ejemplo).

12 Este artículo se integra en el marco del estudio de las colocaciones del español medieval llevado a cabo en el marco del proyecto de investigación I+D+i COLINDANTE (Colocaciones intensivas del antiguo francés y sus traducciones al español): PID2019-104741GB-I00.

13 A pesar de conservarse en un documento del siglo XIV, el uso del adverbio *fuertemente* en este texto no se diferencia mucho de otros usos que encontramos en el siglo XIII, de modo que, aun cuando no aceptáramos la fecha de 1140 sugerida por Menéndez Pidal para su composición, no parece descabellado considerar que este adverbio intensificador formaba ya parte de la lengua de principios del siglo XIII, fecha hipotética estimada por otros autores para la elaboración del poema.

a verbos en su forma personal como a participios, lo cual nos hace pensar en una posible evolución *verbo + adv* → *adv + part.* → *adv + adj. no participial*, tanto más cuanto que, como sabemos, los participios, pueden adquirir un valor adjetivo. Aunque la tendencia a la anteposición inmediata del adverbio cuando este acompaña a participios o adjetivos puros (no participiales) es clara desde los primeros testimonios, la posposición, incluso a distancia, no está excluida:

- (3) Yrado eres contra nos fuertementre (c1275, Alfonso X, *General Estoria*, ed. Pedro Sánchez-Prieto Borja).

El adverbio no indicaba un grado máximo, sino meramente positivo, pues admitía sin demasiadas dificultades un nuevo modificador intensificador:

- (4) Et estrinxo en sy todo el coraçon & començo a llorar muy fuerte mente quanto ella mas pudo (a1284 Alfonso X, *General Estoria*, ed. Pedro Sánchez Prieto-Borja).
- (5) ...e mas de la dolor de la dueña que mandaron echar en la mar, començaron mas fuertemente a llorar (a1284, Traducción de las Cantigas de Santa María, ed. John E. Keller/Robert W. Linker).

La intensificación más frecuente se dirige, con mucho, a elementos verbales¹⁴; de hecho, las combinaciones de adverbios intensificadores con adjetivos puros (no participiales) o adverbios es prácticamente anecdótica. Esto parece confirmar el carácter primario de la intensificación verbal que encontramos en el *Cantar de Mio Cid*.

Un primer grupo, si tenemos en cuenta las fechas de aparición en el corpus, está constituido por verbos relacionados con la fisiología¹⁵. Dentro de ellos destacan, en particular, los de emisión de sustancia y emisión de sonido; el más utilizado es el verbo *llorar*, con el que conforma una de las colocaciones de mayor éxito desde muy temprano, extendida por toda la Edad Media y capaz de superar el propio periodo medieval; le sigue el verbo *suspirar* y, bastante más tarde, *sudar*. La gran abundancia de combinaciones con *llorar* se corresponde con el amplísimo uso que de este verbo hicieron, en general, los autores en sus textos, un reflejo de la peculiar sensibilidad y efusividad de la época¹⁶. Aunque su opuesto, el verbo *reír*, tuvo menor predicamento en los documentos conservados, su uso general es suficientemente amplio como para que nos interroguemos acerca del escaso número de ejemplos en que aparece combinado con *fuertemente*. Sorprende, además, lo tardío de esos ejemplos. Es probable que nos hallemos ante una mera extensión del colocativo destinada a reforzar la relación semántica de oposición. Otro verbo con menor relevancia aún dentro de este grupo relacionado con la fisiología, tanto desde el punto de vista de los testimonios conservados como del momento de su integración en el paradigma, es *plañir(se)*, no solo

14 Salvo casos claros de lexicalización (vid. Rainer 1999: 4608), incluiré las formas participiales entre los verbos. Añadiré que uno de los grandes problemas consiste en comprobar, como he tenido ocasión de mencionar en la introducción, si los usos concretos corresponden verdaderamente a una intensificación del contenido verbal. De ahí que no sea posible explotar en bruto los datos del corpus.

15 El recurso a las clases sintáctico-semánticas en este trabajo obedece a la idea de que los colocativos no seleccionan bases individuales, sino –al menos en muchos casos– clases léxicas (Bosque 2001).

16 Recordemos, a este respecto, las consideraciones de Huizinga (2001: 20 y ss.) para los siglos finales de la Edad Media; o el recorrido diacrónico de Nagy (2000) acerca del valor de las lágrimas en la espiritualidad medieval.

por el escaso número de ocurrencias, sino también por su baja dispersión, y ello a pesar de la importante conexión sinonímica con *llorar* en muchos de los textos. Quizás habría que pensar aquí en las limitaciones que le imponía su carácter literario (DECH, s.v. llanto). La siguiente tabla nos resume los datos con que contamos (ordenados según criterios de frecuencia y dispersión¹⁷):

Tabla 1. *Fuerte* y *fuertemente* en combinación con verbos fisiológicos

+ <i>fuertemente</i>				+ <i>fuerte</i>		
	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>llorar</i>	113	32	XII [?] /XIII-XV	47	23	XIII-XV
<i>suspirar</i>	11	6	XII [?] /XIII-XV	5	4	XIII-XV
<i>sudar</i>	4	3	XV	1	1	XV
<i>reír</i>	4	3	XIV-XV	1	1	XV
<i>plañir(se)</i>	6	1	XIV	3	3	XII ¹⁸ / XIV-XV

El número de ejemplos totales se multiplica si tomamos en consideración la forma corta *fuerte*. Es un hecho importante porque sabemos que los adverbios adjetivales pueden alternar con las formas en *-mente*, aunque no den lugar a una correspondencia biunívoca, como bien ha señalado Kovacci (1999). A este respecto, por tanto, la combinación del adverbio adjetival de valor intensivo *fuerte* con las distintas bases puede ayudarnos a determinar mejor la importancia de las colocaciones objeto de estudio. En efecto, resulta significativo comprobar que la combinación de la forma corta con el verbo *llorar*, aunque no alcance el elevado número de ejemplos ofrecidos por la forma larga, está ampliamente representada en los corpus, tanto desde el punto de vista de la frecuencia y dispersión como de su antigüedad (los primeros ejemplos son de principios del siglo XIII). No cabe ninguna duda, pues, del gran peso que adquirió el verbo *llorar* como base de colocación durante el periodo medieval. Lo mismo puede decirse del resto de los verbos del grupo que, en mayor o menor medida, se ven también seleccionados por la forma corta. Ahora bien, descubrimos de nuevo que esta selección es menos frecuente que la correspondiente a la forma larga, lo que nos lleva a concluir que, en el caso de esta clase léxica –y a pesar de que las dos formas adverbiales son, en principio, intercambiables– los hablantes medievales mostraron preferencia por la construcción en *-mente*.

Un segundo grupo, también de temprana aparición, está formado por verbos de competición (*combatir* ‘acometer, atacar’, *batallar*, *guerrear*, *lidiar*), pero también de contacto físico (*herir* ‘golpear’, *majar*, *apretar*), modificación (*moler*, *fregar*) e incluso control-uniión

17 Soy consciente de que el concepto de dispersión no solamente tiene en cuenta el número de obras distintas en que encuentra la colocación, sino también el número de géneros textuales a los que pertenecen esas obras. No tendré cuenta aquí, sin embargo, esta cuestión de los géneros textuales, que es bastante compleja por la dificultad de delimitarlos de manera clara, especialmente en corpus tan amplios como el CORDE y el CDH. Por razones prácticas –y cuando resulte verdaderamente llamativo– tomaré como referencia la clasificación temática establecida por el CORDE que, si no es muy refinada a este respecto, puede darnos una idea aproximada de ciertos géneros.

18 Dado que hay un único ejemplo para este siglo, conviene señalar que el texto se conserva en un manuscrito del siglo XIV.

(*atar, ligar, pegar*)¹⁹; son verbos en los que, semánticamente, se presupone el ejercicio de algún tipo de violencia o esfuerzo físico.

- (6) aguiio el cauallo muy de rrezio contra el, e ferio lo muy fuertemente en el escudo (c1270, Historia troyana en prosa y verso, ed. Ramón Menéndez Pidal).
- (7) Et stuuieron assi algunos dias, mandando el rey combatir fuertment la villa con engenyo (1376-a1391 Juan Fernández de Heredia, Gran crónica de España, ed. Juan Manuel Cacho Bleuca).

Es posible que la cercanía con el sentido etimológico del adverbio *fuertemente* haya contribuido a crear, en algunos casos, estrechas solidaridades léxicas que sobrepasan con creces lo esperable, como se desprende de la tabla recogida a continuación.

Tabla 2. *Fuerte* y *fuertemente* con verbos de competición, contacto físico, modificación y control-unión

<i>+ fuertemente</i>				<i>+ fuerte</i>		
	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>combatir</i>	148	46	XIV-XV	55	25	XIII-XV
<i>lidiar</i>	21	13	XII?/XIII-XV	11	8	XIII-XV
<i>batallar</i>	18	7	XIV-XV	0	0	-
<i>guerrear</i>	11	9	XIV-XV	7	4	XIII-XV
<i>herir</i>	115	44	XIII-XV	23	14	XIII-XV
<i>majar</i>	26	5	XV	1	1	XIII
<i>apretar</i>	23	17	XIV-XV	4	4	XIII/XV
<i>fregar</i>	28	5	XV	0	0	-
<i>moler</i>	17	5	XV	0	0	-
<i>atar</i>	25	12	XIII / XV	2	2	XIII
<i>ligar</i>	7	6	XIII-XV	1	1	XV
<i>pegar</i>	2	2	XIV-XV	0	0	-

Las más numerosas corresponden a las bases *combatir* y *herir*, y no resulta sorprendente comprobar que, por su orientación semántica, son especialmente abundantes en textos de carácter historiográfico. En cuanto a la forma corta, es posible encontrarla en combinación con casi todos los verbos de estos grupos (excepto los de modificación *fregar* y *moler*²⁰ y, probablemente por razones de frecuencia en el corpus, uno de control-unión: *pegar*). Como sucedía con la clase léxica anterior, el uso del adverbio adjetival es siempre menos frecuente que el del adverbio en *-mente*, pero, en algunos casos, tiene mayor antigüedad, lo

19 Para estas clases verbales, vid. Universidad de Vigo (en línea).

20 Con *fregar* aparece, sin embargo, en el siglo XVI, lo que no excluye la posibilidad de que se hubiera usado anteriormente.

que nos hace pensar que, para estas clases, la competencia entre la forma larga y la forma corta se saldó con el triunfo de la primera solo en los siglos finales de la Edad Media.

Menor relevancia desde el punto de vista colocacional parecen presentar ciertos verbos de desplazamiento (monoactanciales) si tomamos como referencia la forma en *-mente*; en concreto, *huir* y *correr*.

- (8) Et pues que huuo acabado de dezir todas aquestas paraulas començo a correr muyt fuertment por el mont a todas partes (1385 Juan Fernández de Heredia, *Gran crónica de España*, ed. Regina af Geijerstam).
- (9) Los ombres que entendian esto fazian ansi que quando lo veyan, foyan muy fuertemente, e si podian, armavanse... (c1400, *Libro de los gatos*, ed. Bernard Darbord).

Tabla 3. *Fuerte* y *fuertemente* en combinación con verbos de desplazamiento

+ <i>fuertemente</i>				+ <i>fuerte</i>		
+ <i>fuertemente</i>	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>correr</i>	9	8	XIV-XV	22	12	XIII-XV
<i>huir</i>	5	5	XIV-XV	2	2	XV

No dejan de ser, sin embargo, combinaciones reseñables, especialmente si tenemos en cuenta dos aspectos: a) el hecho de que, sorprendentemente, el resto de los verbos de esta clase léxica no haya dado lugar a la misma estructura colocacional, aun cuando se trate de palabras ampliamente extendidas en el uso medieval (*andar*, *volar*, *fluir*, *escapar*...) y, en muchos casos, en relación sinonímica evidente con los verbos *correr* y *huir* (*huir-escapar*, *fluir* <líquido> - *correr* <líquido>); b) el hecho de que la forma corta, en su combinación con el verbo *correr* (no así con el verbo *huir*, para el que los dos únicos ejemplos encontrados confirman su menor relevancia colocacional global), supere con creces a la forma en *-mente*: ello nos revela una vitalidad inesperada de esta combinación individual y pone de manifiesto que la preferencia de los hablantes por una u otra forma adverbial no siempre sigue la tendencia general.

Tampoco crearon solidaridades léxicas de gran difusión algunos verbos de modificación en los que se produce un cambio físico en la realidad representada por el objeto directo como consecuencia de la acción ejercida por la temperatura, especialmente *escalentar*, *quemar* y *enfriar*. Esta escasa difusión afecta tanto a la forma larga como a la forma corta.

Tabla 4. *Fuerte* y *fuertemente* en combinación con verbos de modificación relacionados con la temperatura

+ <i>fuertemente</i>				+ <i>fuerte</i>		
	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>quemar</i>	9	7	XV	1	1	XIII
<i>escalentar</i>	6	5	XIV-XV	2	2	XV
<i>enfriar</i>	3	2	XV	0	0	-

Dentro de los verbos de modificación el adverbio acompañaba también a dos transitivos causativos (*encender, inflamar*) que encontramos desde el siglo XIV tanto en su sentido recto como en un sentido figurado; con este último significado se integran muy pronto en un campo léxico que gira en torno al fuego como metáfora de la pasión amorosa, muy apreciado por la literatura de la época (*encender un sentimiento*). A ellos se añade un verbo de cambio que evoluciona en la misma dirección semántica (*arder de un sentimiento*):

- (10) ...se leuanto vn uiento & ençendió fuertment el fuego & fizo grant flama (1379-1384 Juan Fernández de Heredia, Traducción de Vidas paralelas de Plutarco, II, ed. Manuel Cacho Blecua).
- (11) ...et despues que gela tomo Pirro, fijo de Achilles, movido de grande dolor los fuegos del amor que ante tibios estavan, a fuertemente arder començaron (1440-1455, Alonso Fernández de Madrigal, El Tostado, Libro de amor e amicia, ed. María Teresa Herrera/María Nieves Sánchez).
- (12) ...las matronas o duennyas de Roma se encendieron fuertment et ardieron de increíble rauia et feo amor de peccados (1376-1396 Juan Fernández de Heredia, Traducción de la Historia contra paganos, de Orosio, ed. Juan Manuel Cacho Blecua).

Como se desprende del último ejemplo (12), los verbos *encender* e *inflamar* tendieron a especializarse con el significado de ‘excitarse (por un sentimiento o pasión)’²¹.

Tabla 5. *Fuerte y fuertemente* en combinación con los verbos *encender, inflamar, arder*

+ <i>fuertemente</i>				+ <i>fuerte</i>		
	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>encender</i>	12	6	XIV-XV	2	2	XIV-XV
<i>inflamar</i>	3	3	XIV-XV	1	1	XV
<i>arder</i>	6	3	XIV-XV	6	6	XIII-XV

El empleo de la forma corta es especialmente significativo en el caso del verbo *arder* porque multiplica notablemente el número de ejemplos de esta colocación individual y muestra que la preferencia de los hablantes no se hallaba muy definida.

Ligados directamente a la clase de predicados de sentimiento y caracterizados por presentar un experimentante como sujeto o como objeto indirecto, aparecen, aunque en menor número verbos de afección como (*a*)*irar*²², *amar, desear, espantar, sufrir* y, finalmente, *atormentar*, cuyo uso como verbo de sentimiento es el resultado de un proceso metafórico a partir del sentido original de contacto físico²³. Cabe distinguir aquí dos subgrupos: por un

21 De ese modo, bien podrían integrarse en el grupo siguiente. Trato aquí conjuntamente el sentido recto y el sentido figurado para mantener la coherencia de la forma léxica.

22 La forma *airar* compartía con *irar* el significado de ‘encolerizar’, aunque el DECH (s.v. *ira*) señala que en el Cid se oponía a esta última con el significado de ‘retirar el señor su gracia al vasallo’.

23 En ambos casos se mantiene la colocación con el adverbio *fuertemente*.

lado, aquellas unidades léxicas que presentan numerosos ejemplos en forma de participio con valor terminativo-resultativo (unidades de valor inicial incoativo –*espantar*, *atormentar* y, sobre todo, *(a)irar*, que carece de uso como base de colocación en su forma personal–; y, por otro, aquellas unidades sin forma participial terminativo-resultativa (*amar*, *desear* y *sufrir*). Los empleos participiales del primer subgrupo sitúan ya a esta forma morfológica a medio camino entre el verbo y el adjetivo, lo que explica su posible coordinación con adjetivos puros en el marco de la propia colocación:

E el rey Garcia, hermano suyo, ujdient los gallegos del su regno uenjr cuytadament al rey Aldefonso, fue *fuert sanyoso e irado* e començo fazer guerra al rey Aldefonso hermano suyo (1385-1396, Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy, ed. Juan Manuel Cacho Bleuca).

Dejando de lado el caso del verbo *atormentar*, la selección de esta clase léxica por parte de la forma corta del adverbio también es posible, como se desprende del ejemplo anterior, aunque en menor medida que la forma larga, con lo que se sigue la pauta general en cuanto a su frecuencia y dispersión. Solo *(a)irar* escapa a esta tendencia, lo que se explicaría, quizá, por su uso exclusivo como forma participial y, por ende, por su estrecha conexión con la categoría gramatical de adjetivo, caracterizada por mostrar una preferencia particular por la forma corta.

Tabla 6. *Fuerte y fuertemente* en combinación con verbos de afección

+ <i>fuertemente</i>				+ <i>fuerte</i>		
	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>atormentar</i>	7	4	XIV-XV	0	0	-
<i>espantar</i>	7	7	XIV-XV	2	2	XIII-XIV
<i>amar</i>	5	4	XIV-XV	1	1	XIV
<i>(a)irar</i>	4	4	XIII-XIV	4	2	XIV-XV
<i>desear</i>	3	3	XV	1	1	XV
<i>sufrir</i> ²⁴	5	5	XV	1	1	XV

1.2. El adverbio *feramente* es también antiguo, aunque bastante posterior a *fuertemente*, pues se remonta a último cuarto del siglo XIII. Como él, podía aparecer pospuesto y actuar a distancia, tenía un carácter meramente positivo y se combinaba preferentemente con verbos. Su frecuencia en términos absolutos es, sin embargo, menor; su selección, bastante más restringida y, por añadidura, carece de una forma corta asociada capaz de integrarse en estructuras colocacionales, lo que acentúa su menor anclaje en el discurso. Su coincidencia con *fuertemente* es, pues, solo parcial. Comparte con él la selección del verbo de emisión *llorar*, al que le une una estrecha solidaridad, pero no ha dejado restos de posibles combinaciones con los otros miembros del grupo seleccionados también por *fuertemente* (*reír*, *supirar*, *sudar*), lo que no es de sorprender, finalmente, si pensamos en la gran distancia que separaba a *llorar* de los restantes miembros de su clase léxica.

24 Incluyo también aquí, por sus conexiones metafóricas, el uso como verbo de apoyo.

- (13) ...e se espidién unos d'otros començaron todos a llorar muy fieramientre, segund cuenta Josefo... (c1275 Alfonso X, *General Estoria*, ed. Pedro Sánchez Prieto-Borja).

Tabla 7. *Fieramente* en combinación con el verbo *llorar*

+ <i>fieramente</i>	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>llorar</i>	48	11	XIII-XV

También es amplia la selección de algunos verbos de competición y de contacto físico. En ese sentido, coincide con *fuertemente* en su combinación con los unidades principales de estos grupos, pero no en lo que respecta al grado de solidaridad. Frente a lo que sucedía con su sinónimo, la combinación más frecuente corresponde al verbo *herir*, seguido de *combatir* y *lidiar*. No encontramos, sin embargo, verbos de modificación que impliquen esfuerzo físico ni verbos de unión, de modo que *fieramente* apenas entró en competencia con *fuertemente*.

Tabla 8. *Fieramente* en combinación con los verbos *herir*, *combatir* y *lidiar*

+ <i>fieramente</i>	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>herir</i>	37	12	XIII-XV
<i>combatir</i>	13	8	XIV-XV
<i>lidiar</i>	9	6	XIV-XV

En cuanto a los verbos de desplazamiento, tienen escasa representación (tres casos para el verbo *correr*) y, entre los verbos de modificación y de estado relacionados con la temperatura, solo *arder* se presenta esporádicamente en combinación con este adverbio (dos ocurrencias en todo el corpus), y nunca con su sentido figurado:

- (14) ...un fuego muy grande e muy maravilloso se levantó a desora, sin ponerlo hombre del mundo, e començó a arder tan fieramente, que ningún hombre no lo podía matar... (a1300, *El caballero del cisne*, ed. Louis Cooper).

Algunos de los verbos ligados a la clase de predicados de sentimiento (*-(a)irar*, *espantar* y *amar*) se presentan en una proporción muy similar a la que encontrábamos para el adverbio *fuertemente*, si bien los dos primeros están muy limitados en el tiempo (el siglo XIII y el siglo XIII y primer cuarto del siglo XIV respectivamente); en el siglo XIII encontramos también, aunque aisladamente, los verbos *conturbar* (2 ocurrencias), que no formaba parte de las colocaciones con *fuertemente*, y *atormentar* (1 sola ocurrencia), lo que nos hace pensar, quizá, en unas preferencias de selección tempranas respecto a este grupo que solo cuajaron en el caso del verbo *espantar* y que terminarían por desaparecer en los siglos finales de la Edad Media. La causa hay que buscarla en la atracción ejercida por su sinónimo y competidor *fuertemente*, que en esas fechas, como hemos visto, había alcanzado un mayor desarrollo como adverbio intensificador. En lo que respecta al verbo *amar*, es de selección tardía por parte de ambos adverbios, si bien la mayor antigüedad corresponde a *fuertemente*, que se impondrá definitivamente a partir del siglo XVI.

Tabla 9. *Fieramente* en combinación con los verbos *espantar*, *amar* y *(a)irar*

+ <i>fieramente</i>	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>espantar</i>	9	4	XIII-XIV
<i>amar</i>	4	2	XV
<i>(a)irar</i>	3	2	XIII

1.3. Aunque *reciamente* parece entrar en esquemas colocacionales en el el siglo XIII, su mayor extensión como colocativo se producirá, sin embargo, en el siglo XV. La idea de que todas las combinaciones formadas con este adverbio son probablemente tardías parece confirmarse si pensamos que los textos en que se recoge la selección más temprana (con el verbo de contacto físico *herir*) se conservan en manuscritos del siglo XV o incluso del siglo XVI. Así pues, no parece descabellado aventurar la hipótesis de que su introducción como colocativo en la lengua fue posterior a la de los adverbios precedentes y supuso un enriquecimiento del paradigma por sinonimia cuando este ya se hallaba plenamente constituido. Las bases de colocación más numerosas son verbos pertenecientes a las clases de competición (*pelear*, *combatir*, *defender* y, con carácter más bien residual *lidiar*, *acometer* o *guerrear*) y contacto físico (*herir*). En ese sentido, supone una especialización aún mayor respecto a *fuertemente* y *fieramente*).

Llama la atención, sin embargo, que las colocaciones más importantes no se hayan construido con esta forma adverbial propiamente dicha –ni siquiera con la forma corta *recio*–, sino con la locución adverbial *de recio*. Efectivamente, su vitalidad es extremada a lo largo de todo el periodo medieval (especialmente con las bases de colocación *herir*, *combatir* y *lidiar*). Su empleo se remonta al siglo XIII –donde ha dejado testimonios abundantes– y supera con creces en frecuencia global a *reciamente*, lo que parece corroborar que quizá este último, en su uso como colocativo, sea solo una variante constituida por imitación de las formas en *-mente* ya descritas en los dos apartados anteriores.

Tabla 10. *Reciamente* en combinación con verbos de competición y contacto físico

+ <i>reciamente</i>				+ <i>de recio</i>		
	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>herir</i>	38	19	XIII?/XIV-XV	70	15	XIII-XV
<i>pelear</i>	33	12	XV	5	3	XIV-XV
<i>combatir</i>	19	8	XIV?-XV	41	11	XIII-XV
<i>defender</i>	12	8	XIV?-XV	0	0	-
<i>lidiar</i>	4	1	XV	21	3	XIII-XV
<i>acometer</i>	3	3	XIV-XV	7	6	XIII-XV
<i>guerrear</i>	2	1	XV	8	4	XIII-XV

De los restantes verbos seleccionados por sus sinónimos, solo *llorar* se convirtió en base de colocación de *reciamente*, quizá como resultado de la inercia generada por la amplia difusión que había adquirido la combinación de este verbo con *fuertemente* y *fieramente* a lo largo del periodo anterior. Lo mismo puede decirse de la locución adverbial *de recio*,

aunque, a diferencia de lo que sucede con las clases léxicas precedentes, no llegara a superar, como colocativo, a la variante adverbial en *-mente*.

Tabla 11. *Reciamente* en combinación con el verbo *llorar*

+ <i>reciamente</i>	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos	+ <i>de recio</i>	Número de obras distintas	Siglos
<i>llorar</i>	10	3	XIV?-XV	9	4	XIII-XV

3. OTROS INTENSIFICADORES POR METAFORIZACIÓN

2.1. De gran éxito resultó el adverbio *mortalmente* que, si se había utilizado en fecha temprana (s. XIII) en contextos militares, ligado a la verbo *herir* (*herir mortalmente*) y religiosos, vinculado al verbo *pecar*, combinación que deriva del sintagma *pecado mortal* (por traducción bíblica), terminó por formar una estrecha colocación de intensificación con el verbo de sentimiento *desamar* ya en el siglo XIV. Esta colocación empezó a extenderse a algunos de sus sinónimos (*aborrecer*), si bien los testimonios son aún meramente anecdóticos; de hecho, solo encontramos uno, lo que apenas resulta significativo para el periodo objeto de nuestro estudio, pues el verdadero desarrollo del paradigma se producirá a partir del Renacimiento²⁵. No presenta un adverbio adjetival asociado.

Tabla 12. *Mortalmente* en combinación con verbos de sentimiento

+ <i>mortalmente</i>	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>desamar</i>	41	14	XIV-XV
<i>aborrecer</i>	1	1	XV

2.2. Como he tenido ocasión de mencionar en la introducción, algunos adverbios adquirieron el valor de intensificación como consecuencia de un proceso de metafORIZACIÓN de un significado espacial presente en la base adjetiva. En ese sentido es destacable el adverbio *altamente*, que seleccionaba verbos de valoración y, en concreto, *loar* (a veces sus sinónimos *alabar* o *ensalzar*) y, en bastante menor medida, *honrar* y *galardonar*. Tampoco en este caso encontramos una forma corta asociada que haya dado lugar a colocaciones relevantes.

Tabla 13. *Altamente* en combinación con verbos de valoración

+ <i>altamente</i>	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>loar</i>	9	9	XIII / XV
<i>honrar</i>	3	3	XIV-XV
<i>alabar</i>	2	2	XIII / XV
<i>galardonar</i>	2	2	XV
<i>ensalzar</i>	2	1	XV

²⁵ Efectivamente, el número de ejemplos se multiplica a partir del siglo XVI, y en el siglo XIX se introduce el verbo *odiar*, habitual en nuestros días.

4. INTENSIFICADORES CON IDEA DE TOTALIDAD

Destacan *enteramente*, *plenamente* y *totalmente*. Como sucedía con los adverbios resultantes de un proceso de metaforización, también estos se empleaban, sobre todo, con verbos y participios verbales.

3.1. *Enteramente* es, con creces, el más frecuente. Desde muy temprano (siglo XIII) selecciona el verbo de transferencia *dar* para el que, curiosamente, el corpus deja de arrojar ejemplos en el siglo XIV, pero que vuelve a aparecer con fuerza en el siglo XV²⁶. No está de más señalar que en todos los ejemplos del siglo XIII *dar* se comporta como verbo de transferencia con objeto material (inanimado concreto), mientras que en los del siglo XV admite significados metafóricos añadidos (y en ese sentido, actúa también como verbo de apoyo). La ausencia en los documentos del siglo XIV podría explicarse por una simple laguna del corpus, sobre todo si tenemos en cuenta el carácter jurídico de los textos que se hacen eco de la combinación²⁷. Hemos de pensar, pues, en un desarrollo paulatino durante los siglos XIII y XIV que solo alcanzará su apogeo en el siglo XV, una vez difundida la colocación por la lengua general. Se entiende que otros verbos del grupo, más específicos, como *pagar* (su sinónimo *pechar* lo encontramos únicamente en un ejemplo aislado del siglo XIII) y *satisfacer*, se incorporaran al paradigma tardíamente, si bien ello no fue óbice para que formaran con el adverbio, desde el principio, colocaciones de gran éxito. No sucedió lo mismo, sin embargo, con otros miembros de la clase léxica, como *restituir*, *entregar* y *otorgar*, que también se combinaron con *enteramente* desde el mismo siglo XV. Los dos primeros se hallan en las etapas iniciales del proceso de integración –de ahí los escasos resultados arrojados por el corpus– y solo experimentarán un aumento importante de su frecuencia de uso a partir del siglo XVI. En cuanto a *otorgar*, su inclusión en el paradigma fue meramente provisional; de hecho, desapareció un siglo más tarde.

La forma corta, *entero*, no se usó como colocativo salvo en la locución adverbial *por entero*, que pudo actuar solo anecdóticamente como variante (los corpus arrojan 2 ejemplos con el verbo *pagar*, 4 con el verbo *dar*, y 1 con los verbos *restituir* y *otorgar*, todos en el siglo XV).

Tabla 14. *Enteramente* en combinación con verbos de transferencia

+ <i>enteramente</i>	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>pagar</i>	44	30	XV
<i>dar</i>	33	21	XIII y XV
<i>satisfacer</i>	29	20	XV
<i>restituir</i>	6	4	XV
<i>entregar</i>	4	4	XV
<i>otorgar</i>	4	4	XV

26 Incluyo aquí los usos como verbo de apoyo por las conexiones metafóricas que estos mantienen con el verbo base de transferencia.

27 Se trata de la Primera Partida de Alfonso X y de documentos notariales.

Así mismo, el adverbio *enteramente* selecciona verbos de conocimiento y, en particular *conocer*, *saber* y *creer*. Aunque la combinación con *saber* está ya presente en el siglo XIII, el grueso de los testimonios lo encontramos en el siglo XV. De nuevo cabe pensar que nos hallamos ante un proceso paulatino de construcción del paradigma colocacional, si bien en este caso el verbo *saber*, con el que se inicia ese proceso, se ve superado por *conocer*. Se trata, empero, de un espejismo en esta centuria final de la Edad Media, pues en siglos posteriores cambiarán las tornas. En cuanto a la variante *por entero*, no se empleó con igual frecuencia con todas las bases de colocación. Solo con el verbo *saber* muestra una vitalidad importante, hasta el punto de casi igualar en frecuencia al adverbio en *-mente*, lo que puede interpretarse, quizá, como un signo anunciador de su liderazgo futuro en la estructura colocacional.

Tabla 15. *Enteramente* en combinación con verbos de conocimiento

+ <i>enteramente</i>				+ <i>por entero</i>		
	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>conocer</i>	23	12	XIV- XV	2	2	XV
<i>saber</i>	9	9	XIII? / XV	8	6	XV
<i>creer</i>	7	4	XV	0	0	-

Otro grupo al que conviene hacer referencia es el formado por los verbos de comunicación, donde destacan *contar* y *confesar*, aunque su establecimiento en el uso no fue tan firme como en el caso de los grupos anteriores. Solo *contar* se vio seleccionado por la locución adverbial *por entero*, aunque de manera meramente anecdótica (2 ejemplos en 2 documentos distintos del siglo XV).

Tabla 16. *Enteramente* en combinación con verbos de comunicación

+ <i>enteramente</i>	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>contar</i>	8	8	XV
<i>confesar</i>	5	4	XV

De menor relevancia son las colocaciones con otros verbos, como *confiar* (tres ejemplos en dos textos distintos, todos del siglo XV).

3.2. *Totalmente* se especializó como colocativo de bases que implicaban una cierta idea de violencia. En primer lugar, lo encontramos junto a verbos de destrucción y, en particular, *destruir*, con el que establece una importante solidaridad léxica. Le siguen, de lejos, su sinónimo *empachar* y, de modo casi anecdótico, *extirpar*. Se trata de combinaciones tardías, como corresponde a la incorporación también tardía del adverbio *totalmente* al léxico castellano. Recordemos que se trata de un derivado del siglo XV, construido a partir del adjetivo *total*, que se introdujo en nuestra lengua en el siglo XIV desde el latín medieval. La importancia que cobró la colocación *destruir totalmente* puede explicarse por el influjo de la combinación previa del sustantivo *destrucción* y el adjetivo *total* que dejó testimonios ya en los textos del siglo XIV y que se difundió ampliamente durante todo el siglo XV:

Esta cosa fue principio de grant dissension; en tanto que por poco finco que aquello no fuesse total destruccion de Roma (1379-1384, Juan Fernández de Heredia, Traducción de Vidas paralelas de Plutarco, I, ed. Juan Manuel Cacho Blecua).

Tabla 17. *Totalmente* en combinación con verbos de destrucción

+ <i>totalmente</i>	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>destruir</i>	11	9	XV
<i>empachar</i>	3	2	XV
<i>extirpar</i>	2	2	XV

En segundo lugar, es posible encontrar verbos de dominio o autoridad, aunque no tan estrechamente vinculados al adverbio como los de destrucción. De hecho, solo *sujetar* parece conformar con él una posible colocación.

Tabla 18. *Totalmente* en combinación con verbos de dominio o autoridad

+ <i>totalmente</i>	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>sujetar</i>	3	2	XV
<i>someter</i>	2	1	XV
<i>sojuzgar</i>	1	1	XV

En cuanto a los adjetivos, conviene citar, por el número total de ejemplos, *contrario* y *opuesto*. Ahora bien, el hecho de que su uso se limite a una sola obra (7 y 2 ocurrencias respectivamente en la traducción de *El libro de proprietatibus rerum* de Fray Bartolomé de Burgos), hace pensar que quizá no se trataba de una colocación demasiado habitual en la época. En ningún caso encontramos un adverbio adjetival asociado a *totalmente* capaz de actuar como variante paradigmática dentro de las colocaciones existentes.

3.3. *Plenamente* presentaba mayores restricciones colocacionales que los precedentes, pues, si obviamos un caso aislado en que aparece en combinación con el predicado de transferencia *satisfacer* y dos casos en que seleccionaba el verbo *confiar* –entrando así en intersección con *enteramente*– había quedado vinculado, en esencia, a verbos de comunicación y, en concreto, *informar*. Otros verbos del grupo tienen una representación muy reducida (*avisar*) e incluso anecdótica (*instruir*). El escaso número de ejemplos totales que arroja el corpus se explica en este caso no solo por lo tardío de la formación del adverbio en español –siglo XIV–, sino también –y sobre todo– por su limitado uso, en general, en los textos conservados. Es, sin duda, una de las formas en *-mente* menos empleadas durante el periodo medieval, lo que, paradójicamente, hace que su combinación con el verbo *informar* resulte muy significativa.

Tabla 19. *Plenamente* en combinación con verbos de comunicación

+ <i>plenamente</i>	Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<i>informar</i>	4	4	XV
<i>avisar</i>	2	2	XV
<i>instruir</i>	1	1	XV

Tampoco en este caso contamos con un adverbio adjetival asociado o alguna locución adverbial que actúe como variante del colocativo.

5. CONCLUSIÓN

Hemos visto cómo en el periodo medieval las colocaciones en que se integran los adverbios intensificadores incluyen, sobre todo, núcleos verbales. Es posible que también existieran colocaciones con adjetivos no participiales e incluso otros adverbios, pero los corpus no nos ofrecen testimonios (solo cabe rastrear algunos ejemplos aislados de combinaciones con ciertos adjetivos), quizá porque en esta época se hallan en las primeras etapas de su desarrollo (probablemente a partir de una estructura primaria de adverbio + participio, como tuvo ocasión de avanzar en el apartado introductorio), o quizá también, en parte, porque los textos conservados son aún escasos y no totalmente representativos. Aunque resulte imposible dar cuenta de toda la riqueza colocacional de la lengua medieval, este trabajo ha puesto de manifiesto la existencia de algunas colocaciones de gran éxito (*llorar / combatir / herir fuertemente; herir fieramente; desamar mortalmente; pagar enteramente*) y otras menos extendidas pero ya asentadas en el uso (*conocer enteramente, destruir totalmente...*).

Los adverbios intensificadores más extendidos que dan lugar a un mayor número de colocaciones y desde más temprano son *fuertemente* y *fieramente* para los que encontramos, ya en el siglo XIII, si no antes, solidaridades léxicas muy relevantes que se van ampliando a medida que avanza la Edad Media. De hecho, se trata de los adverbios intensificadores por excelencia de todo el periodo medieval. A este respecto, resulta interesante constatar que, salvo *altamente*, en estrecha combinación con los verbos *loar* y *alabar* desde muy temprano), las colocaciones con otros adverbios intensificadores se desarrollan solo a partir del siglo XIV y, sobre todo, en el siglo XV, lo que hemos de interpretar como una consecuencia de la integración progresiva de este tipo de adverbios en el discurso. En algunos casos, ello supuso un desequilibrio entre estos adverbios y sus posibles variantes de colocación, constituidas por formas cortas o locuciones adverbiales; así sucedió, por ejemplo, con la locución *de recio*, más antigua y más frecuente, al combinarse con algunas bases verbales (*herir; combatir; lidiar; acometer y guerrear*), que la forma adverbial *reciamente*.

Dado que, como expuse en la introducción, el objetivo es dar cuenta de aquellas solidaridades léxicas mejor establecidas en el uso, han quedado fuera, necesariamente, algunos adverbios intensificadores que podrían constituir colocaciones incipientes en este periodo (*agradecer sumamente*, por ejemplo, con tres ocurrencias que se irán multiplicando a partir de los siglos XVI y XVII y que se harán verdaderamente numerosas desde el siglo XVIII), o tentativas de posibles colocaciones que no lograron superar la época medieval: *consentir completamente*.

También han quedado fuera las combinaciones con los adverbios intensificadores situados en el polo negativo de la gradación. Si estos adverbios están presentes en los corpus, no han dejado testimonios de colocaciones relevantes en el periodo estudiado. El adverbio *livianamente*²⁸, que adquiere su valor intensificador por medio de un proceso metafórico que identifica directamente el peso y la intensidad, aparece solo en una posible colocación con el verbo *comer* (y de modo muy limitado, pues contamos únicamente con tres ejemplos

28 No hay que olvidar que, al igual que *ligeramente*, tenía sobre todo el significado de ‘fácilmente’.

en tres obras). En cuanto a *flacamente*, no ha dejado, propiamente, restos de verdaderas colocaciones (dos ejemplos con el verbo *defender*). Lo mismo ocurre en el caso de los adverbios intensificadores de grado medio, como *medianeramente* o *medianamente*, que aparecen con el verbo *apretar*; el primero lo hace en dos ocasiones y el segundo, en tres.

En último lugar, no está de más añadir que algunos adverbios intensificadores de gran difusión por los textos de la época, como *demasiadamente* o *bastantemente*, son muy genéricos y no han dejado restos de colocaciones relevantes; de ahí que tampoco hayan tenido cabida en este trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaraz, E. y Martínez Linares, M. A. (1997). *Diccionario de lingüística moderna*. Ariel.
- Blanco, X. y García Pérez, R. (2021). Las estructuras comparativas intensivas aplicadas al adjetivo negro en español medieval en comparación con el francés. *Romanica Olomucensia*, 33 (1), 21-39.
- Bosque, I. (1999). El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 217-310). Espasa-Calpe.
- Bosque, I. (2001). El concepto de colocación y sus límites. *Lingüística Española Actual*, 23 (1), 9-40.
- Company, C. (2014). Adverbios en *-mente*. En C. Company (dir.). *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Adverbios, preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales* (pp. 459-614). Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico (DECH)*. Gredos.
- Egea, E. R. (1979). *Los adverbios terminados en -mente en el español contemporáneo*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Espinosa, R. M. (2010). *Procesos de formación y cambio en las llamadas "palabras gramaticales"*. Cilengua.
- García-Page, M. (1991). Breves apuntes sobre el adverbio en *-mente*. *Thesaurus*, 46, 183-224.
- Grandgent, C. H. (1991). *Introducción al latín vulgar*. CSIC.
- Greenbaum, S. (1970). *Verb-Intensifier Collocations in English*. Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110886429>
- Hernández, C. (1974). El adverbio. *Thesaurus*, 39 (1), 48-67.
- Hopper, P. y Traugott, E. (2003). *Grammaticalization*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139165525>
- Huizinga, J. (2001). *El otoño de la Edad Media*. Alianza ensayo.
- Kaul de Marlangeon, S. B. (2002). *Los adverbios en -mente del español de hoy y su función semántica de cuantificación*. Iberoamericana-Vervuert. <https://doi.org/10.31819/9783865278470>
- Karlsón, K. E. (1981). *Syntax and Affixation: The Evolution of MENTE in Latin and Romance*. Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783111329017>
- Koike, K. (2001). *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*. Universidad de Alcalá de Henares.
- Kovacci, O. (1999). El adverbio. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 705-786). Espasa-Calpe.
- Lausberg, H. (1966). *Lingüística Románica, vol. II: Morfología*. Gredos.
- Mel'čuk, I. y Polguère, A. (2021). Les fonctions lexicales dernier cri. En S. Marengo (ed.). *La Théorie Sens-Texte et ses applications. Lexicologie, lexicographie, terminologie, didactique des langues*. L'Harmattan.
- Menéndez Pidal, R. (2003). *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)*. Espasa-Calpe.

- Nagy, P. (2000). *Le Don des larmes au Moyen Âge. Un instrument en quête d'institution (Ve-XIIIe siècle)*. Albin Michel.
- Rainer, F. (1999). La derivación adjetival. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4595-6643). Espasa-Calpe.
- Real Academia Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa-Calpe.
- Real Academia Española. Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <http://www.rae.es> [consulta: abril de 2021].
- Real Academia Española. Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <http://www.rae.es> [consulta: abril de 2021].
- Real Academia Española. CDH [en línea]. *Corpus del nuevo diccionario histórico del español*. <http://www.rae.es> [consulta: abril de 2021].
- Real Academia Española. CORPES XXI [en línea]. *Corpus del español del siglo XXI*. <http://www.rae.es> [consulta: abril de 2021].
- Sánchez López, C. (1999). Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 1025-1128). Espasa-Calpe.
- Universidad de Vigo. Base de datos (ADESSE) [en línea]. *Alternancias de diátesis y esquemas sintáctico-semánticos del español*. <http://adesse.uvigo.es/> [abril de 2021].